

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Sociología y Estudios de Género

Convocatoria 2023-2024

Tesina para obtener el título de Especialización en Género, Violencia y Derechos Humanos

Explorando las dinámicas de la violencia intrafamiliar: el significado de la violencia en mujeres víctimas que reproducen conductas violentas hacia sus hijos

Andrea Carolina Oña Jacho

Asesora: Guglielmina Falanga

Lectores: Graciela Alexandra Ramirez Iglesias

Quito, junio de 2024

## **Dedicatoria**

Dedico esta tesina a todas las mujeres valientes cuyas historias han sido marcadas por la complejidad de la violencia intrafamiliar. Que este trabajo contribuya a dar voz a sus experiencias y brinde un pequeño paso hacia la comprensión y erradicación de la violencia, en la esperanza de un futuro más seguro y lleno de empatía para ellas y sus seres queridos.

## **Epígrafe**

La verdadera medida de la nobleza no reside en cómo trata a aquellos que han cometido errores, sino en cómo trata a aquellos que los admiten y buscan redención - Shannon L. Alder

## Índice de contenidos

<b>Introducción.....</b>	<b>6</b>
<b>Capítulo 1. Entre Sombras y Silencios: Revelando los Intrincados Matices de la Violencia Intrafamiliar .....</b>	<b>9</b>
1.1. Antecedentes de investigación.....	9
1.2. Justificación .....	11
1.3. Metodología.....	12
<b>Capítulo 2. Explorando las Raíces de la Violencia Intrafamiliar: Dinámicas, Normas y Perspectivas de Género .....</b>	<b>14</b>
2.1 Contextualización .....	14
2.2. Explorando las Dinámicas de Género en la Violencia Intrafamiliar .....	15
2.3 Teoría de la Violencia Intrafamiliar .....	18
2.4 Ciclo de la violencia .....	20
2.5 Teoría del aprendizaje social .....	22
2.6 Espiral de la violencia.....	25
<b>Capítulo 3. Tras las Huellas de la Violencia Intrafamiliar: Un Viaje Profundo a través de Contextos, Protagonistas y Métodos de Recopilación.....</b>	<b>28</b>
3.1. Julieta: Superando las Sombras del Pasado .....	29
3.2. Entre sombras y esperanza: La travesía de Lorena contra la violencia intrafamiliar ...	31
3.3. Sanando las Heridas del Pasado: El Viaje de Carla hacia la Recuperación y la Esperanza.....	33
3.4. Internalización de Patrones de Violencia: Un Análisis desde la Teoría del Aprendizaje Social y el Ciclo de la Violencia .....	36
<b>Conclusiones .....</b>	<b>41</b>
<b>Referencias .....</b>	<b>44</b>
<b>Anexos .....</b>	<b>46</b>

## **Lista de ilustraciones**

### **Tablas**

Tabla 1.1 Datos demográficos de las participantes .....	13
Tabla 2.1. Dinámicas Familiares y Patrones de Violencia.....	35

## **Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis/tesina**

Yo, Andrea Carolina Oña Jacho, autor/a de la tesis/tesina titulada “Explorando las Dinámicas de la Violencia Intrafamiliar: El Significado de la Violencia en Mujeres Víctimas que Reproducen Conductas Violentas hacia sus Hijos.” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de Especialización en Género, Violencia y Derechos Humanos, concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, junio de 2024



---

Andrea Carolina Oña Jacho

## Introducción

La violencia doméstica basada en género puede causar un daño significativo a nivel físico y emocional en la mujer que la experimenta. Al producirse repetidamente en un contexto familiar, afecta profundamente a otros miembros del hogar con un impacto particularmente notable en los hijos (Chamorro 2008). El ambiente generado por este tipo de violencia es perjudicial para los niños y las niñas que son testigos o víctimas directas, dejando “cicatrices” o secuelas emocionales difíciles de borrar. El impacto de las afectaciones incurre a largo plazo afectando principalmente la percepción de bienestar y seguridad de los menores y la perpetuación de ciclos de violencia intergeneracional. Por lo tanto, comprender la violencia doméstica e intrafamiliar no solo implica abordar el sufrimiento presente en la mujer, sino también reconocer y atender las ramificaciones más amplias que alcanzan a toda la estructura familiar. Además, varios factores, entre los cuales la normalización de la violencia, influyen en la generación de un ciclo de violencia intrafamiliar en el cual las mujeres víctimas replican comportamientos violentos hacia sus hijos e hijas (Ravazzola 1997).

De acuerdo con un comunicado de prensa emitido por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia UNICEF (2020), aproximadamente 1 de cada 4 niños menores de 5 años o su equivalente a 176 millones, reside en un hogar donde su madre es víctima de violencia basada en género. En lo que respecta a Ecuador, específicamente el Distrito Metropolitano de Quito, según el Sistema Integrado de Seguridad ECU 911 durante el 2022 y mitad del 2023 se registraron 29 833 emergencias por violencia intrafamiliar.<sup>1</sup> Lamentablemente no es posible reconocer la cifra actualizada de tales alertas ni de los menores perjudicados, pero sin duda estos indicadores subrayan la alarmante prevalencia de estos eventos dentro del sistema familiar.

En una investigación de corte cuantitativa sobre violencia de género contra las mujeres durante el confinamiento por el Covid-19, elaborada por Pulso Ciudadano y el Centro Ecuatoriano para la Promoción y Acción de la Mujer - CEPAM (2020), se aplicó una encuesta a 2 000 mujeres ecuatorianas mayores de 16 años. Los resultados de este estudio revelaron que 34,59% de las mujeres entrevistadas que convivía con su esposo e hijos, mantenían una relación de dependencia económica con su pareja y sufrían de violencia psicológica y física. Estas cifras son una clara referencia a que la violencia comienza dentro de casa. La violencia

---

<sup>1</sup> Sistema Integrado de Seguridad ECU 911 <https://www.ecu911.gob.ec/en-quito-se-atendieron-29-833-emergencias-por-violencia-intrafamiliar/>

intrafamiliar es una serie de abusos que ocurren entre los miembros de la familia, siendo el más común el que ejerce el varón sobre la mujer (Rivera 2017).

La violencia intrafamiliar adopta diversas formas, desde expresiones verbales como gritos e insultos hasta situaciones más graves como humillaciones, golpes y abuso sexual, e incluso manifestaciones de discriminación y negligencia. En todos estos casos, las consecuencias son severas a nivel físico, psicológico y social, erosionando la capacidad de desarrollar mecanismos de cuidado y habilidades para toda la vida.

Es importante evidenciar que la normalización de violencia no es un fenómeno que ocurre únicamente en el hogar, sino también forma parte de la dinámica social donde el trato violento se naturaliza y se lo considera como “habitual” o “común”. Sobre esto, Parra explica lo siguiente:

Existiría una forma de violencia directa, visible, con un agresor y una víctima claramente identificables y en la cual el daño es infligido directamente por el agresor con ayuda o no de algún instrumento o arma, pero también se puede hablar de una forma de violencia menos directa, más difícil de visualizar, en la que no siempre es sencillo identificar al agresor *la sociedad* (Parra 2003, 15).

Esta violencia menos directa puede ser el inicio de una *pandemia silenciosa* que visita, sin distinción, a diferentes hogares que incluyen menores de edad. Por estos antecedentes, la presente investigación tiene como objetivo analizar la relación entre lo que significa la violencia intrafamiliar en las mujeres víctimas y lo que reproducen sobre sus hijos. Para alcanzar dicho objetivo se plantearon los siguientes objetivos específicos:

- Identificar y analizar las experiencias personales de las mujeres víctimas de violencia intrafamiliar, incluyendo sus antecedentes y vivencias en relación con la violencia de género.
- Investigar cómo la presencia de hijos en el entorno de mujeres víctimas de violencia intrafamiliar influye en la experiencia de estas mujeres, así como en la percepción y manejo de la violencia en sus hogares.
- Comparar las experiencias y percepciones de las mujeres entrevistadas con el fin de identificar patrones comunes y diferencias significativas en sus relatos.

En consonancia con los objetivos planteados, se ha formulado la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo se otorga significado a la violencia intrafamiliar en mujeres que, siendo víctimas, reproducen comportamientos violentos hacia sus hijos?



Esta indagación busca profundizar en los significados subyacentes de la violencia intrafamiliar, particularmente cuando se manifiesta en la relación madre-hijo. La elección de focalizar en mujeres que, a pesar de ser víctimas, reproducen patrones violentos hacia sus hijos, tiene la intención de arrojar luz sobre las complejas dinámicas interpersonales que pueden estar en juego. Además, se espera examinar las secuelas traumáticas que esta forma de violencia puede tener tanto en las mujeres como en sus hijos. La perspectiva de género subyacente a esta investigación implica un análisis crítico de las estructuras de poder y las normas sociales que contribuyen a la perpetuación de la violencia intrafamiliar, reconociendo las posibles influencias de los roles de género y las expectativas culturales en la reproducción de comportamientos violentos.

## **Capítulo 1. Entre Sombras y Silencios: Revelando los Intrincados Matices de la Violencia Intrafamiliar**

En el oscuro rincón de las dinámicas familiares, la violencia intrafamiliar emerge como un fenómeno complejo que trasciende fronteras geográficas, culturales y socioeconómicas. Mientras que la investigación ha visibilizado algunos aspectos de este fenómeno social y problema de salud pública, un rincón en penumbra invita a una exploración más profunda: la comprensión de las mujeres víctimas que, atrapadas en el ciclo de la violencia, reproducen conductas violentas hacia sus propios hijos. El texto de Sosfky (2006) menciona como la cultura con sus creencias que impone a las personas, da una herramienta para que los hombres destruyan y ejerzan violencia.

Este primer capítulo se sumerge en las aguas turbias de esta problemática, buscando desentrañar el significado subyacente en las interacciones marcadas por la violencia. La premisa es clara pero desafiante ¿Cómo se teje la compleja red de factores emocionales, psicológicos y sociales que alimenta esta reproducción de violencia?

La magnitud de este fenómeno exige una mirada atenta y sin prejuicios. A medida que desentrañamos las capas de las dinámicas de la violencia intrafamiliar, nos proponemos no solo comprender las causas y efectos, sino también otorgar voz a las experiencias silenciadas de las mujeres involucradas. Este capítulo inaugural es la puerta de entrada a un viaje que busca arrojar luz sobre los recovecos más oscuros de la violencia doméstica, con el objetivo último de contribuir a estrategias más efectivas de prevención e intervención.

### **1.1. Antecedentes de investigación**

A lo largo de los últimos años, la investigación sobre la violencia intrafamiliar ha trascendido las simples estadísticas de incidencia para explorar las complejidades de las dinámicas familiares. En el específico contexto de mujeres víctimas que reproducen conductas violentas hacia sus hijos, se ha observado un creciente interés por comprender los matices subyacentes que impulsan este ciclo de violencia.

En Estados Unidos investigaciones como la de Vincent y Anda (1998) han explorado la relación entre las experiencias traumáticas de las mujeres víctimas de violencia y su propensión a reproducir patrones violentos en la crianza de sus hijos. Este estudio reveló la presencia de complejos mecanismos psicológicos que influyen en la adopción de comportamientos violentos como una forma de lidiar con el trauma previo; también destaca la

importancia de las experiencias adversas en la infancia (como la violencia doméstica) y su impacto a lo largo de la vida. Esto incluye la posible transmisión intergeneracional de la violencia.

El Gobierno español en 2020 centró su atención en las implicaciones culturales y sociales que rodean la violencia intrafamiliar, destacando cómo las expectativas sociales y las normas de género pueden influir en la perpetuación de patrones violentos. Este enfoque proporciona una comprensión valiosa de los factores contextuales que pueden contribuir a la reproducción de la violencia.

La investigación titulada “Violencia intrafamiliar: la reparación integral como un derecho en el Ecuador” (Ortega y Peraza 2021) se adentra en el complejo problema de la violencia doméstica en el contexto ecuatoriano. Abordando la cuestión desde una perspectiva de derechos, el estudio examina la viabilidad y la aplicabilidad de la reparación integral como un derecho fundamental en el marco legal del Ecuador. También se sumerge en la intersección de factores sociales, culturales y legales que contribuyen a la perpetuación de la violencia intrafamiliar, y propone enfoques holísticos para abordar no solo las consecuencias inmediatas, sino también las raíces subyacentes del fenómeno. Los autores destacan la importancia de la reparación integral que no solo responda a las manifestaciones externas de la violencia, sino que también trabaje hacia la restauración y la prevención a largo plazo.

A pesar de los avances significativos en la investigación sobre violencia intrafamiliar, existe una brecha sustancial en la comprensión de las experiencias subjetivas de las mujeres involucradas en estos entornos. La mayoría de los trabajos citados anteriormente han sido de corte cuantitativo sobre la prevalencia, factores asociados y consecuencias de este tipo de violencia. Esta orientación frecuente hacia métodos de investigación cuantitativos podría limitar la capacidad para capturar las narrativas personales y los significados individuales detrás de la reproducción de la violencia intrafamiliar. Las estadísticas y los números, si bien son importantes para comprender la magnitud del problema, a menudo pasan por alto las complejidades y matices de las experiencias vividas por las mujeres que enfrentan la violencia en sus hogares.

Este vacío en la investigación resalta la necesidad urgente de adoptar enfoques más profundos y complejos que permitan dar voz a las experiencias de estas mujeres. Es así como la metodología cualitativa ofrece la posibilidad de que las mujeres puedan compartir sus experiencias a través de su propio discurso, sin datos o cifras que no representan un contexto.

En este contexto, la presente investigación busca contribuir al cuerpo existente de conocimiento, ofreciendo una mirada detallada y contextualizada al significado de la violencia en mujeres víctimas que replican comportamientos violentos hacia sus hijos. El análisis de estas experiencias desde una perspectiva más profunda permitirá no solo comprender mejor los factores subyacentes, sino también informar estrategias de intervención más efectivas y centradas en el individuo.

## **1.2. Justificación**

La violencia intrafamiliar es una sombra que se cierne sobre la esfera privada de los hogares, desgarrando las fibras más íntimas de la convivencia. Sin embargo, entre las complejidades de este fenómeno, surge una dimensión aún más inquietante: la reproducción de conductas violentas por parte de mujeres víctimas hacia sus propios hijos. Esta particularidad del ciclo de violencia intrafamiliar plantea interrogantes cruciales y exige una atención cuidadosa, ya que no solo afecta a la generación actual, sino que sienta las bases para un legado de dolor y desesperación.

En primer lugar, comprender el significado de la violencia perpetrada por mujeres víctimas hacia sus hijos es esencial para diseñar intervenciones efectivas que rompan este ciclo destructivo. La raíz psicológica y emocional de este comportamiento debe ser desentrañada para implementar estrategias que aborden las causas subyacentes, y no solo los síntomas visibles.

Además, esta investigación adquiere relevancia en el ámbito social, ya que la reproducción de la violencia dentro del hogar contribuye a la perpetuación de patrones dañinos en la sociedad en general. Entender los mecanismos que llevan a estas mujeres a reproducir la violencia es un paso esencial para interrumpir la transmisión intergeneracional de comportamientos agresivos.

En el contexto de políticas públicas y servicios sociales, esta investigación ofrece una oportunidad para abogar por enfoques más holísticos y centrados en el individuo. La comprensión del significado de la violencia proporcionará conocimientos cruciales para adaptar intervenciones que consideren las experiencias específicas de estas mujeres, y a su vez, promueven la curación y la prevención.

En última instancia, la relevancia de este tema se evidencia en su capacidad para dar voz a quienes han sido silenciadas por la violencia, para comprender las complejidades de sus

experiencias y, con ello, avanzar hacia un futuro donde la paz en el hogar sea una realidad para todas las generaciones venideras.

### **1.3. Metodología**

En consonancia con los valores éticos delineados en el código de ética de Flacso-Ec, se adoptaron medidas meticulosas para salvaguardar la integridad y el respeto hacia las mujeres víctimas de violencia de género, participantes en esta investigación, cuyo enfoque se centra en el delicado tema de la violencia intrafamiliar. En primer lugar, se llevó a cabo una cuidadosa anonimización de las fuentes de información, priorizando así la confidencialidad y la privacidad de cada una de las mujeres involucradas en el estudio. Además, se estableció una comunicación transparente y respetuosa con cada mujer entrevistada, solicitando y obteniendo su consentimiento informado de manera explícita, de modo que estuvieran plenamente conscientes de los objetivos y procedimientos de la investigación, así como de sus derechos como sujetos de estudio. Reconociendo la sensibilidad de ciertos grupos, en especial las mujeres víctimas de violencia, se implementaron medidas adicionales para evitar cualquier forma de revictimización o vulnerabilidad. Se desarrollaron protocolos específicos para abordar estas situaciones delicadas, utilizando un lenguaje que protegiera la identidad de las participantes y evitara cualquier forma de estigmatización o malestar durante el proceso de recolección de datos. Estas prácticas éticas reflejan un compromiso profundo con el bienestar y la dignidad de cada mujer involucrada en la investigación, así como con la integridad y la validez de los resultados obtenidos en el marco de la tesina

La presente investigación es cualitativa con un diseño narrativo que se construye a través de los discursos, experiencias y subjetividades de las participantes. Para ello, se utilizó la entrevista a profundidad con personas que han vivido violencia intrafamiliar y sus hijos, como testigos de esta situación, poniendo mayor importancia en su discurso, su lenguaje y comunicación para construir y transmitir esta información que necesitamos para desarrollar el presente trabajo (Santillán 2009). Los métodos cualitativos, como las entrevistas en profundidad y el análisis de narrativas, ofrecen la oportunidad de explorar las historias de vida individuales, las percepciones, las emociones y los contextos socioculturales que influyen en la reproducción de la violencia intrafamiliar.

Se seleccionó de manera aleatoria a 3 mujeres sobrevivientes de violencia intrafamiliar desde el espacio de psicología para mujeres del Centro Ecuatoriano para la Promoción y Acción de

la Mujer – CEPAM. Esta organización no gubernamental y sin fines de lucro trabaja por los derechos fundamentales de las mujeres, particularmente con el derecho a una vida libre sin violencia.

A continuación, se detallan las características de cada mujer entrevistada. Con el fin de proteger su identidad, se utilizará nombres genéricos para su identificación.

**Tabla 1.1 Datos demográficos de las participantes**

<b>Número</b>	<b>Nombre</b>	<b>Edad</b>	<b>Nivel Educativo</b>
1	Julieta	37	Primer nivel
2	Lorena	32	Analfabeto
3	Carla	43	Primer nivel

*Fuente.* Elaborado por la autora con información del trabajo de campo.

Las entrevistas realizadas fueron transcritas y comparadas con el objetivo de identificar similitudes entre las experiencias relatadas, este proceso permitió un análisis del discurso en consonancia con la teoría correspondiente.

## **Capítulo 2. Explorando las Raíces de la Violencia Intrafamiliar: Dinámicas, Normas y Perspectivas de Género**

Este capítulo se sumerge en las raíces de la violencia doméstica, desentrañando sus orígenes y sus manifestaciones a través de diversas dinámicas familiares, normativas sociales y perspectivas de género. Se concibe como un viaje exploratorio que busca comprender las complejidades subyacentes de la violencia intrafamiliar, desde sus raíces históricas hasta su expresión contemporánea en las relaciones familiares y sociales.

En primer lugar, se contextualizará el fenómeno de la violencia doméstica en un marco histórico y cultural, examinando cómo las dinámicas familiares han evolucionado a lo largo del tiempo y cómo estas evoluciones han moldeado las actitudes y comportamientos relacionados con la violencia. Se abordará a detalle la división de género y los roles asignados tradicionalmente a hombres y mujeres en la familia y en la sociedad, así como la maternalización de la mujer; que ha contribuido a la asignación desproporcionada de responsabilidades y expectativas relacionadas con el cuidado y la crianza de los hijos.

Por último, se explorará la relación entre género y violencia, destacando la intersección entre la violencia de género y la violencia intrafamiliar. Y se analizarán los mecanismos que perpetúan la violencia de género en el ámbito doméstico, incluido el ciclo de la violencia y el aprendizaje social de la violencia, que influyen en la reproducción de patrones violentos dentro de la familia.

A lo largo de este capítulo, se tejerá una narrativa que invita a reflexionar sobre las raíces profundas de la violencia intrafamiliar, desafiando las concepciones tradicionales y ofreciendo nuevas perspectivas para abordar este problema social de manera más efectiva y comprensiva.

### **2.1 Contextualización**

En Ecuador, al igual que en muchos países de América Latina, la violencia intrafamiliar ha sido históricamente considerada como un asunto privado (Camacho 2014). Sin embargo, en las últimas décadas ha habido un aumento en la conciencia sobre este problema. Conforme a la encuesta realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos – INEC (2019), 6 de cada 10 mujeres han vivido algún tipo de violencia de género. Además, en una investigación de la misma institución (INEC 2012), se concluyó que el 76% de mujeres han sido violentadas por su pareja o expareja, y que 9 de cada 10 divorciadas han sido víctimas de violencia intrafamiliar, principalmente por parte de su cónyuge.

Estos son indicadores de que estos sucesos ocurrieron en el ámbito familiar con un mayor reconocimiento de la necesidad de abordarlo de manera efectiva (Gallegos 2019).

Comprender los estereotipos de género y sus implicaciones es esencial para situar este fenómeno en contexto. Para Lagarde (2005) los mandatos de género son modelos normativos de un “hombre masculino” y “una mujer femenina” que han sido impuestos por el patriarcado y asimilados durante el proceso de socialización.

Ecuador ha experimentado cambios significativos en su estructura sociopolítica, durante las últimas décadas (Camacho 2014). El país ha avanzado en la promulgación de leyes y políticas que buscan abordar la violencia de género, incluida la violencia intrafamiliar. Sin embargo, persisten desafíos en la implementación efectiva de estas medidas, especialmente en entornos rurales y comunidades marginadas.

La economía puede llegar a ser considerado como un factor de riesgo en la dinámica de la violencia intrafamiliar. La falta de recursos económicos puede limitar las opciones de las mujeres para escapar de situaciones abusivas. Es por lo que los programas de apoyo económico y empleo para mujeres víctimas son elementos clave en la lucha contra la violencia intrafamiliar.

Ecuador cuenta con legislación que aborda la violencia de género, incluyendo la Ley Orgánica Integral para Prevenir y Erradicar la Violencia de Género contra las Mujeres - LOIPEVG (2018). Esta ley reconoce la violencia intrafamiliar y establece mecanismos de protección para las víctimas. Sin embargo, la aplicación efectiva y el acceso a recursos legales pueden variar según la región y los recursos disponibles.

Por otro lado, el Gobierno ecuatoriano ha implementado políticas y programas para abordar la violencia de género, incluida la violencia intrafamiliar. Sin embargo, la efectividad de estas políticas a menudo depende de la coordinación entre diferentes sectores gubernamentales, así como de la sensibilización y educación continua en la sociedad.

En el caso específico de mujeres víctimas que reproducen violencia sobre sus hijos en Ecuador, es fundamental considerar las dinámicas culturales y sociales específicas del país. La atención a comunidades indígenas y rurales, donde la violencia intrafamiliar puede estar menos documentada, es esencial para abordar de manera integral este problema.

## **2.2. Explorando las Dinámicas de Género en la Violencia Intrafamiliar**

La identidad de género se explica como un constructo simbólico interiorizado, a partir del proceso de socialización, que es definida como el aprendizaje y uso de normas, actitudes,



valores y sistema de creencias que dominan el ámbito social en el que la persona se desarrolla (Campos 2004).

Se entiende por estereotipos de género a las atribuciones y expectativas de actuación de las personas sobre la base de su pertenencia al grupo social de hombres o mujeres. Estas creencias generalmente se vinculan con la apariencia física, rasgos de personalidad y roles familiares y laborales (Campos 2004).

Estos estereotipos van más allá de simples percepciones, arraigándose en creencias inherentes que dictan comportamientos, apariencias físicas y roles tanto en el ámbito familiar como laboral. La sociedad, a menudo, teje una red compleja de suposiciones que moldean las expectativas sobre cómo deben actuar y presentarse los individuos según su género. Estos estereotipos no solo reflejan percepciones superficiales, sino que también influyen en la manera en que las personas construyen su identidad y se relacionan con los demás. Así, la comprensión de estos estereotipos de género es esencial para desentrañar las complejidades de las dinámicas sociales y contribuir a la creación de entornos más equitativos y libres de prejuicios.

Estos constructos sociales complejos, mencionados anteriormente, no solo son meras suposiciones, sino una red intrincada que influye profundamente en la forma en que la sociedad estructura sus expectativas en torno a las conductas y apariencias según el género. La conexión entre la desigualdad económica, la representación social y la violencia de género resalta la necesidad de desentrañar estos estereotipos arraigados. Al influir en la construcción de identidades y relaciones interpersonales, estos estereotipos se convierten en factores clave en la perpetuación de desigualdades y, por ende, en la manifestación de la violencia de género. Comprender y cuestionar estos estereotipos de género es esencial para abordar las raíces profundas de la desigualdad y contribuir a la creación de entornos más equitativos y libres de prejuicios.

Lagarde (2005), en su síntesis, destaca que las expectativas hacia la mujer se configuran mediante un conjunto de características sociales, corporales y subjetivas. Estas características, tanto reales como simbólicas, juegan un papel significativo en la construcción de la identidad femenina, especialmente en una sociedad patriarcal.

En este contexto, se han establecido roles específicos para las mujeres, tales como ser madre, esposa y cuidadora, roles que implican la priorización de las necesidades de otros sobre las propias. La sociedad patriarcal promueve la sumisión, la pasividad y la falta de iniciativa

como virtudes femeninas, y aquellos que desafían estos roles son etiquetados como egoístas o malas madres y esposas. Este estigma, según Lagarde (2005), representa uno de los reproches más difíciles de enfrentar en la sociedad, generando un sentimiento de culpa en aquellas mujeres que no se ajustan a estas expectativas socialmente impuestas en su rol de madres o esposas (V.A. 2010).

El rol de madre, impuesto por las normas culturales y de género arraigadas, impacta de manera significativa a las mujeres, afectando tanto su bienestar emocional como su identidad. La expectativa de priorizar las necesidades de otros sobre las propias, junto con la presión de encarnar la figura maternal idealizada, puede generar un desgaste emocional considerable. La madre se ve atrapada en un equilibrio precario entre cumplir con las expectativas sociales y preservar su propia salud mental. La imposición de roles tradicionales también puede limitar sus oportunidades y contribuir a la desigualdad económica al relegarla a funciones no remuneradas y, en muchos casos, subvaloradas. Además, la estigmatización de aquellas mujeres que desafían estos roles, tildándolas de "egoístas" o "malas madres", genera una carga adicional de culpa y ansiedad. En este contexto, el rol de madre no solo representa una expresión de amor y cuidado, sino también una estructura que, en muchos casos, perpetúa la desigualdad de género y afecta profundamente la autonomía y bienestar emocional de las mujeres.

La comprensión de la violencia intrafamiliar requiere un análisis profundo de las dinámicas de género y los roles tradicionales asignados a hombres y mujeres en la sociedad. La perspectiva de género nos invita a examinar cómo se construyen y mantienen las diferencias de poder entre los géneros, así como las normas y expectativas asociadas a cada uno. En muchas culturas, se ha perpetuado una división de género que asigna roles específicos a hombres y mujeres, relegando a estas últimas a un papel predominantemente doméstico y maternal. Esta "maternalización" de la mujer, que presupone que su principal función es la crianza y el cuidado de la familia, refuerza estereotipos y limita las oportunidades de las mujeres fuera del ámbito doméstico.

Los roles de género prescritos pueden contribuir a la perpetuación de la violencia intrafamiliar al reforzar la idea de que los hombres tienen el derecho y la autoridad para controlar y dominar a sus parejas y familias. Por otro lado, las mujeres pueden sentirse atrapadas en situaciones de abuso debido a las expectativas sociales que les impiden buscar ayuda o salir de relaciones violentas. Además, la división tradicional de género puede llevar a una

distribución desigual de poder y recursos dentro del hogar, lo que puede exacerbar las tensiones y conflictos familiares.

### **2.3 Teoría de la Violencia Intrafamiliar**

La familia como estructura social es elemental en el desarrollo de habilidades sociales, competencias, habilidades cognitivas, entre otras. De igual forma, puede ser la cuna de otros aspectos relacionados con la violencia. Es importante recordar que los seres humanos siempre serán sujetos dependientes, siempre condicionados por los otros y por el contexto histórico-social en el que nos desenvolvemos (Obregón 2019).

Al considerar la violencia desde este marco, se reconoce que nuestra comprensión y aceptación de las normas sociales están arraigadas en estructuras más grandes y en el contexto histórico y social que nos rodea. La afirmación de que somos siempre sujetos dependientes y condicionados por los demás y por nuestro entorno resalta la interconexión entre los individuos y la sociedad, subrayando la importancia de abordar la violencia de género no solo como un fenómeno individual, sino como un problema arraigado en la estructura social más amplia. Este enfoque invita a reflexionar sobre las raíces profundas de la violencia de género.

Al vincular esta perspectiva con la idea de Obregón (2019) sobre la violencia de género como una injusticia estructural aprendida, se revela cómo estas expectativas sociales contribuyen a la construcción de desigualdades arraigadas en la estructura misma de la sociedad. La sociedad, al imponer roles rígidos de género, perpetúa dinámicas que favorecen la vulnerabilidad de las mujeres y limitan sus oportunidades y libertades. La violencia de género, por lo tanto, no puede entenderse únicamente como actos individuales de agresión, sino como parte de un sistema más amplio de desigualdades de género que se aprenden y se reproducen socialmente.

La sociedad espera que la mujer este siempre para el otro, cuide del otro, mientras que del hombre se espera que tenga un desarrollo profesional y sea el proveedor (Lagarde 2000). La primera exposición a la injusticia social aprendida suele ocurrir en el seno de nuestras propias familias, donde se manifiestan las dinámicas de poder y las diferencias de género de manera temprana. En este entorno cercano, los niños observan y absorben no solo las interacciones cotidianas, sino también las estructuras de autoridad y los roles asignados a cada género. Siendo sujetos en desarrollo, internalizamos estas percepciones sobre quién ostenta el poder y cuáles son las expectativas asociadas a ser hombre o mujer. Las mujeres, a menudo, son socializadas para asumir roles de cuidado y sumisión, mientras que se espera que los hombres

sean los proveedores y líderes. Esta socialización inicial dentro del ámbito familiar actúa como la base desde la cual los individuos aprenden a interpretar y replicar las inequidades de género a lo largo de sus vidas. Así, la injusticia social se arraiga profundamente en la estructura familiar, sirviendo como el primer escenario en el que se internalizan y reproducen las desigualdades que luego se reflejarán en la sociedad más amplia. Este proceso de aprendizaje temprano destaca la importancia de abordar las raíces de la injusticia social desde el nivel más fundamental: la dinámica familiar.

Es frecuente observar en el discurso de las mujeres que perciben a sus padres y esposos como figuras de autoridad y expectativas elevadas, lo que refleja una arraigada creencia sobre el machismo y la necesidad de "desempeñar un papel adecuado como mujer". Además, siguen adoptando el conjunto de creencias inculcadas en su entorno familiar inicial, lo que les proporciona un modelo sobre cómo interactuar con los demás y con sus parejas.

Boszormenyi y Spark (2012, 25), refiere la "lealtad familiar" como una dinámica relacional y multigeneracional muy fuerte, que es determinante para explicar los traumas familiares. Muy de la mano con el vínculo de lealtad, entendido (o mal entendido) como un compromiso entre varios individuos que tienen una deuda de lealtad compartida a través de los principios y definiciones de la familia, en estos casos, dichas lealtades se constituyen a partir del sistema de creencias formado en el sistema familiar.

Esta categorización revela claramente que la conexión subyacente entre la conducta relacional y el sistema familiar es significativamente fuerte. Las mujeres lo interpretaron como un compromiso hacia su madre y lo replicaron con precisión.

De acuerdo con Flores y Castro (2004), los valores y sistema de creencias de una sociedad se transmiten a través de los estereotipos de género que se desarrollan dentro del entorno familiar más cercano. Los mismos autores subrayan la conexión intrínseca entre los valores y el sistema de creencias de una sociedad y la formación de estereotipos de género en el microsistema familiar. Este microsistema, que constituye la esfera más inmediata de influencia, actúa como un crisol donde se gestan y transmiten las nociones fundamentales sobre los roles y comportamientos esperados para cada género.

Los valores arraigados y las creencias culturales se filtran y se consolidan en la crianza y en las interacciones familiares cotidianas, generando estereotipos de género que se internalizan desde una edad temprana. La familia, por lo tanto, no solo refleja las normas sociales, sino que también se erige como un agente crucial en la reproducción y perpetuación de los

estereotipos de género. Esta comprensión subraya la importancia de abordar las creencias arraigadas en el microsistema familiar para desafiar y transformar las estructuras sociales más amplias que contribuyen a las desigualdades de género.

Durante años, las mujeres han estado inmersas en un sistema de creencias arraigado, donde la desigualdad de género y el machismo son palpables. Esto ha generado una relación asimétrica entre las partes involucradas: el poder se ejerce de manera unilateral por uno de los miembros sobre los demás, lo que resulta en que uno se encuentre en una posición sumisa o de sometimiento frente a otro que ostenta una posición dominante. Este desequilibrio conlleva a una relación desigualdad. La palabra “creencia” contiene la idea de un conjunto perdurable de interpretaciones y premisas, que se consideran como ciertas (Dallos 1996).

En el texto “Sistema de creencias familiares” se menciona que lo más importante es el conjunto de supuestos o premisas habituales que se hallan implícitas en las relaciones entre personas y su entorno, ya sean verdaderas o falsas, que rigen la adaptación al medio físico y humano: se entiende que existen reglas por las cuales cada individuo construye su propia experiencia (Dallos 1996).

En última instancia, las creencias familiares son más que meras convicciones; constituyen el tejido mismo de nuestras interacciones y relaciones. Reflejan no solo lo que percibimos como verdadero, sino también cómo nos relacionamos con el mundo que nos rodea. Estas creencias moldean nuestra experiencia, definen nuestras expectativas y, en última instancia, influyen en nuestras acciones. Al examinar el sistema de creencias familiares, nos sumergimos en un paisaje complejo de interpretaciones y significados arraigados en la historia y la cultura.

Es en esta intersección entre lo que consideramos cierto y las reglas que guían nuestra interacción con el entorno donde encontramos la clave para comprender la dinámica subyacente de la violencia intrafamiliar. Al desentrañar estas creencias arraigadas, podemos desafiar las normas y expectativas que perpetúan la violencia, abriendo así la puerta hacia un futuro más igualitario y compasivo para todas las familias.

## **2.4 Ciclo de la violencia**

El Ciclo de la Violencia, objeto de exploración en esta investigación, constituye una estructura dinámica que encapsula las complejidades de las relaciones afectadas por la violencia intrafamiliar. Este ciclo, ampliamente estudiado en el ámbito de la psicología y la sociología, se caracteriza por tres fases interrelacionadas: acumulación de tensión, incidente violento y reconciliación aparente. Durante la fase de acumulación de tensión, se observa un

aumento gradual de la presión emocional y el estrés en la relación, creando un ambiente propicio para la explosión de la violencia. Esta explosión, representada por el incidente violento, constituye el clímax del ciclo, marcado por la manifestación física o verbal de la agresión. La fase subsiguiente, de reconciliación aparente, se caracteriza por una disminución temporal de la tensión, a menudo acompañada de disculpas y promesas de cambio (Walker 1979).

En el contexto de la investigación, se examina cómo este ciclo influye en la reproducción de conductas violentas hacia los hijos. La repetición constante del ciclo puede normalizar la violencia en el entorno familiar, afectando la percepción de las mujeres implicadas y condicionando a los hijos a internalizar patrones agresivos como normales. Según la investigación, una de las consecuencias de los niños que son expuestos a violencia intrafamiliar es la presencia de conductas más agresivas y antisociales (Limiñana 2015).

La reconciliación aparente puede crear ilusiones de estabilidad temporal, haciendo más difícil para las mujeres implicadas reconocer la gravedad del ciclo y tomar medidas para romperlo. Asimismo, la percepción distorsionada de la violencia puede afectar la capacidad de las mujeres para identificarla como un problema grave, contribuyendo así a la reproducción de patrones de conducta violenta.

Al encarar el fenómeno de la violencia doméstica, en el que un miembro de una familia recibe reiterados malos tratos por parte de otro que tiene más fuerza o más poder que él y que ejerce efectivamente esos malos tratos, se ha advertido la presencia de condiciones que posibilitan la repetición de tales interacciones (Ravazzola 1997, 55).

Esta cita de Ravazzola destaca la complejidad de la violencia doméstica al reconocerla como un fenómeno arraigado en condiciones que posibilitan la repetición de interacciones perjudiciales. Al enfrentarse al problema de la violencia doméstica, caracterizada por malos tratos reiterados de un miembro de la familia hacia otro, se subraya la presencia de desequilibrios de poder y fuerza. Este desequilibrio permite que el perpetrador ejerza efectivamente la violencia, creando un ambiente propicio para la repetición de tales comportamientos. La observación de que la violencia se perpetúa en estas interacciones sugiere la existencia de factores más amplios, como dinámicas de poder, roles de género y normas culturales arraigadas en la estructura familiar. Este enfoque resalta la necesidad de abordar no solo los incidentes individuales de violencia, sino también las condiciones subyacentes que permiten la repetición de estos patrones perjudiciales en el contexto doméstico.

Por su parte, Madanes (1997, 21). señala que “cuando un individuo escoge algo, no solo decide por sí mismo, sino también por sus hijos, sus padres, sus amigos y su entorno social. Todas sus relaciones se verán afectadas por su decisión”. La investigación sobre la violencia doméstica, enmarcada en la comprensión del ciclo de violencia, la perspectiva de género y el aprendizaje social, revela la complejidad de este fenómeno que trasciende el ámbito individual. La cita de Madanes enfatiza que las decisiones de un individuo no solo repercuten en su propia vida, sino que reverberan en todas sus relaciones, incluyendo a hijos, padres, amigos y el entorno social. Esta interconexión resalta la urgencia de abordar la violencia doméstica desde una perspectiva holística, reconociendo su impacto expansivo en la red de relaciones de una persona. La repetición constante del ciclo de violencia no solo normaliza la agresión en el entorno familiar, sino que también influye en la percepción de la violencia y en la reproducción de patrones agresivos hacia las generaciones futuras. La investigación subraya la necesidad de intervenciones que no solo aborden los incidentes individuales, sino que también se dirijan a las condiciones estructurales y culturales que perpetúan la violencia doméstica. En última instancia, comprender la violencia como un fenómeno sistémico es esencial para implementar estrategias efectivas que rompan el ciclo y promuevan entornos familiares y sociales más seguros y saludables.

## **2.5 Teoría del aprendizaje social**

Desde la teoría social cognitiva, fue desarrollada por Bandura en 1977 y utilizada para estudiar casos como el que analizamos, si el hombre y la mujer han observado patrones de violencia, aprenden que tales roles son los normales en el hogar. Es decir, existe una repetición de patrones y creencias que se transmiten de una generación a otra, en este caso de carácter violento (Arias 2017).

En el entorno doméstico, los hijos tienen una exposición constante a las interacciones y dinámicas familiares, convirtiéndose en observadores activos de los comportamientos exhibidos por sus padres. Si una mujer es víctima de violencia, los hijos pueden ser testigos directos de actos agresivos, lo que crea un contexto propicio para que internalicen esos comportamientos como normales o aceptables. La repetición constante de estas conductas puede llevar a la normalización de la violencia en la percepción de los niños, quienes, al observar a sus madres como modelos, pueden replicar esos patrones en sus propias interacciones (Bancroft 2017).

La transmisión de comportamientos violentos no solo se limita a la imitación directa de actos agresivos, sino que también puede manifestarse en la adopción de actitudes y creencias que justifican o minimizan la violencia. Los niños pueden aprender, a través de la observación, que la violencia es una forma aceptable de resolver conflictos o de expresar poder y control en las relaciones. Este proceso de aprendizaje social puede perpetuar un ciclo intergeneracional de violencia, ya que los niños internalizan y reproducen los patrones de comportamiento que han presenciado en el hogar.

De improviso, un acto violento sin sentido atraviesa a un sujeto y sale a la superficie de la vida social como revelación de una latencia, una tensión que late en el sustrato de la ordenación jerárquica de la sociedad (Segato 2003).

Inesperadamente, un acto violento e inexplicable irrumpe en la vida de un individuo, emergiendo a la superficie de la vida social como la manifestación de una latencia previa, una tensión palpable que late en lo más profundo del sustrato de la estructura jerárquica de la sociedad, siendo la familia uno de los primeros actores sociales. Este episodio de violencia, aparentemente sin sentido, se convierte en una revelación impactante de las complejas dinámicas subyacentes que caracterizan la ordenación social, especialmente en el núcleo familiar, donde se gestan y desarrollan las primeras interacciones sociales. La familia, como entidad primordial en la socialización y la formación de valores, puede convertirse en un caldo de cultivo para tensiones latentes que, en ocasiones, se manifiestan de manera abrupta y violenta.

Abordar la violencia intrafamiliar desde la perspectiva de la Teoría del Aprendizaje Social implica no solo intervenir en las conductas manifiestas, sino también en las creencias subyacentes y en la dinámica relacional familiar. Las estrategias de intervención deben ser holísticas, trabajando para interrumpir la transmisión de patrones violentos y fomentar modelos alternativos de resolución de conflictos y relaciones saludables. Este enfoque es esencial para romper el ciclo de violencia y promover entornos familiares seguros y constructivos. Se señalaba en una investigación realizada por Corsi, llamada Una mirada abarcativa sobre el problema de la violencia familiar, en donde participaron familias que experimentaron violencia intrafamiliar y se mencionó que los patrones que estas familias replicaban eran estereotipos en su sistema de creencias que enmarca una desigualdad jerárquica en el relacionamiento de sus miembros, esto se acotaba por los mandatos, patrones y creencias compartidos por todos los miembros de la familia, lo que determinaba su rol y su relacionamiento (Hernando, 2020).



De acuerdo con el libro de Corsi (1994) en el entorno doméstico, los hijos tienen una exposición constante a las interacciones y dinámicas familiares, convirtiéndose en observadores activos de los comportamientos exhibidos por sus padres. Si una mujer es víctima de violencia, los hijos pueden ser testigos directos de actos agresivos, lo que crea un contexto propicio para que internalicen esos comportamientos como normales o aceptables. La repetición constante de estas conductas puede llevar a la normalización de la violencia en la percepción de los niños, quienes, al observar a sus madres como modelos, pueden replicar esos patrones en sus propias interacciones.

La transmisión de comportamientos violentos no solo se limita a la imitación directa de actos agresivos, sino que también puede manifestarse en la adopción de actitudes y creencias que justifican o minimizan la violencia. Los niños pueden aprender, a través de la observación, que la violencia es una forma aceptable de resolver conflictos o de expresar poder y control en las relaciones. Este proceso de aprendizaje social puede perpetuar un ciclo intergeneracional de violencia, ya que los niños internalizan y reproducen los patrones de comportamiento que han presenciado en el hogar.

Abordar la violencia intrafamiliar desde la perspectiva de la Teoría del Aprendizaje Social implica no solo intervenir en las conductas manifiestas, sino también en las creencias subyacentes y en la dinámica relacional familiar. Las estrategias de intervención deben ser holísticas, trabajando para interrumpir la transmisión de patrones violentos y fomentar modelos alternativos de resolución de conflictos y relaciones saludables. Este enfoque es esencial para romper el ciclo de violencia y promover entornos familiares seguros y constructivos.

Si bien la Teoría del Aprendizaje Social, como se mencionó anteriormente, se centra en cómo las personas aprenden a través de la observación e imitación, otro enfoque importante en el ámbito del aprendizaje social es la Teoría del Aprendizaje Situado.

La Teoría del Aprendizaje Situado, también conocida como Teoría del Aprendizaje Situacional o Aprendizaje Contextual, desarrollada por Lave y Wenger con la publicación de su libro “Aprendizaje situado: Participación periférica legítima”, destaca la importancia del entorno y el contexto social en el proceso de aprendizaje. Según esta teoría, el aprendizaje no solo se produce a través de la absorción pasiva de información, sino que está intrínsecamente vinculado a la participación en contextos sociales y situacionales específicos (Wenger 1991).

En el contexto de la violencia intrafamiliar, la teoría del Aprendizaje Situado enfatizaría la relevancia de considerar el entorno social y cultural en el que las personas están inmersas. Los individuos, especialmente los niños que son testigos de la violencia en el hogar no solo aprenden a través de la observación directa, sino también a través de la participación en las dinámicas familiares y las normas culturales circundantes.

Esta teoría sugiere que el aprendizaje y la internalización de patrones de violencia no son procesos aislados, sino que están arraigados en contextos específicos y en interacciones sociales más amplias. Por lo tanto, para abordar la violencia intrafamiliar desde una perspectiva de aprendizaje social situado, las intervenciones deben considerar el entorno social, cultural y comunitario en el que se desarrolla la violencia, reconociendo que la dinámica social juega un papel fundamental en la formación de actitudes y comportamientos.

En el contexto intrincado de la violencia intrafamiliar, la dinámica en la que las mujeres víctimas están inmersas emerge como un factor fundamental en la reproducción de conductas violentas hacia sus hijos. La complejidad de esta dinámica radica en la intersección de factores sociales, culturales y psicológicos que configuran el entorno familiar. Las mujeres, atrapadas en un ciclo de violencia, pueden encontrarse en un entorno donde la agresión se normaliza, y la coerción psicológica se integra en la estructura de la vida familiar. La participación en esta dinámica contextual puede implicar la internalización de patrones de comportamiento agresivos como una estrategia de supervivencia. La percepción distorsionada de la violencia como un mecanismo de control o incluso como una expresión de amor puede llevar a la reproducción de estas conductas hacia los hijos, perpetuando así un ciclo destructivo.

La Teoría del Aprendizaje situado encuentra su expresión en este escenario, ya que la participación periférica en un entorno donde la violencia es la norma puede moldear la comprensión y la aceptación de dichas conductas, influyendo profundamente en la forma en que se transmiten de una generación a otra. La intervención y comprensión de estas complejidades son esenciales para abordar efectivamente la violencia intrafamiliar y romper con el ciclo de transmisión de patrones violentos (Walker 1979).

## **2.6 Espiral de la violencia**

El concepto de la *espiral de la violencia* se examina a la luz de una perspectiva sistémica, que reconoce la interacción compleja entre el individuo y su entorno circundante. Desde el

modelo ecológico propuesto por Bronfenbrenner se entiende que un individuo está inmerso en una red de sistemas interrelacionados, que incluyen desde su entorno familiar más cercano hasta las influencias culturales y sociales más amplias. Este enfoque considera varios niveles: el microsistema, que abarca las relaciones cara a cara en contextos primarios como la familia; el mesosistema, que engloba la interacción entre varios microsistemas; el exosistema, que incluye contextos más amplios que afectan al individuo sin que él sea el sujeto activo, como la comunidad y los medios de comunicación; el macrosistema, que se refiere a las normas culturales y sociales prevalentes en una sociedad; y el cronosistema que considera las condiciones socio-históricas que influyen en el desarrollo del individuo (Bronfenbrenner 1987).

El concepto del "espiral de la violencia" es fundamental en la comprensión de cómo los patrones de violencia pueden repetirse y perpetuarse a lo largo del tiempo, tanto a nivel individual como en el seno de las relaciones y las familias. Este concepto sugiere que la violencia tiende a aumentar en intensidad y frecuencia con el tiempo, y que las personas que experimentan violencia tienden a replicar esos patrones en sus propias interacciones.

El espiral de la violencia se desarrolla a menudo en varios pasos. Por ejemplo, puede comenzar con tensiones o conflictos en una relación, que luego escalan a expresiones verbales de hostilidad o agresión emocional. Con el tiempo, estas formas más leves de violencia pueden transformarse en violencia física o sexual, y el ciclo puede repetirse una y otra vez, aumentando en gravedad con cada iteración.

Desde una perspectiva teórica, el espiral de la violencia se puede entender a través de varios marcos conceptuales. Uno de ellos es el modelo de aprendizaje social, que sugiere que las personas aprenden a través de la observación y la imitación de las conductas de quienes las rodean. Si un individuo ha sido testigo o ha experimentado violencia en el pasado, es más probable que reproduzca esos comportamientos en el futuro, especialmente si no ha sido expuesto a modelos alternativos de resolución de conflictos o comportamientos saludables (Bronfenbrenner 1987).

Además, el espiral de la violencia se puede entender desde una perspectiva sistémica, como se mencionó anteriormente. Según este enfoque, las interacciones problemáticas entre el individuo y su entorno circundante pueden contribuir al ciclo de la violencia. Esto incluye factores a nivel individual, familiar, comunitario y sociocultural que pueden influir en la forma en que una persona experimenta, aprende y responde a la violencia.

El espiral de la violencia, un fenómeno intrincado y destructivo, se manifiesta con una claridad impactante en el contexto de la violencia intrafamiliar. En este entorno, las experiencias traumáticas de violencia pueden dejar una marca indeleble en la psique de los individuos, moldeando sus percepciones y comportamientos de maneras profundas y a menudo devastadoras. La repetición de patrones de violencia, desde la infancia hasta la edad adulta, ilustra cómo las dinámicas familiares tóxicas pueden perpetuar el ciclo de la violencia a lo largo del tiempo. La figura materna, en su papel central en la crianza y socialización de los niños, puede desempeñar un papel significativo en la transmisión intergeneracional de la violencia. Cuando las madres, como víctimas de la violencia, internalizan y replican los comportamientos violentos que han experimentado, pueden contribuir involuntariamente a la perpetuación de la violencia en el hogar. Este proceso, influenciado por factores individuales, familiares, sociales y culturales, subraya la urgencia de intervenciones preventivas y terapéuticas que aborden no solo las manifestaciones visibles de la violencia, sino también sus raíces profundas en las dinámicas familiares y las experiencias personales. Solo mediante un enfoque integral y multidimensional, que reconozca y aborde las complejidades de la espiral de la violencia.

El análisis exhaustivo del capítulo teórico "Explorando las Raíces de la Violencia Intrafamiliar: Dinámicas, Normas y Perspectivas de Género" revela una compleja red de interacciones y relaciones que subyacen a este fenómeno social. Al contextualizar la violencia intrafamiliar, se destaca su arraigo en estructuras familiares, culturales y sociopolíticas arraigadas, las cuales a menudo operan de manera imperceptible pero poderosa en la perpetuación de comportamientos violentos.

A través de la exploración de las dinámicas de género, se desentrañan las normas sociales arraigadas que asignan roles y expectativas basadas en el género, contribuyendo así a la justificación y normalización de la violencia, especialmente hacia las mujeres y los niños.

La teoría de la violencia intrafamiliar proporciona un marco conceptual robusto que desglosa la interacción compleja de factores individuales, familiares y socioculturales que convergen en la manifestación de la violencia en el hogar. Dentro de este marco teórico, el examen del ciclo de la violencia y la teoría del aprendizaje social revela la dinámica intergeneracional y la transmisión de modelos de comportamiento violento, así como la espiral de la violencia, que pone de relieve la naturaleza corrosiva y autoalimentada de la exposición continua a la violencia.

### **Capítulo 3. Tras las Huellas de la Violencia Intrafamiliar: Un Viaje Profundo a través de Contextos, Protagonistas y Métodos de Recopilación**

En el corazón de esta investigación late un enfoque cualitativo con un diseño narrativo donde las voces y vivencias de quienes han atravesado la penosa realidad de la violencia intrafamiliar se convierten en los protagonistas indiscutibles de este relato. Inspirados por la metodología propuesta por Santillán (2009), se optó por la herramienta poderosa de la entrevista a profundidad, un diálogo íntimo que permite ahondar en las profundidades de las experiencias y percepciones de los participantes. La elección de un tamaño de muestra cuidadosamente seleccionado, aproximadamente tres personas, se justifica por la riqueza y profundidad que aportan sus narrativas, seleccionadas de manera aleatoria desde el espacio de psicología de mujeres que han vivido violencia intrafamiliar.

Cada participante, resguardada bajo un nombre ficticio, está actualmente inmersa en un proceso terapéutico, otorgando a sus relatos un matiz especial y subrayando la importancia de este estudio en la comprensión y abordaje de las secuelas psicológicas de la violencia doméstica.

En la exploración detallada de las historias de Julieta, Lorena y Carla se revela la complejidad y diversidad de las experiencias de violencia intrafamiliar. Estos relatos, entrelazados por la presencia recurrente de patrones violentos, ofrecen una visión profunda de cómo la violencia puede permear cada rincón de la vida de las personas, afectando no solo sus relaciones sentimentales sino también sus dinámicas familiares y la crianza de sus hijos. La historia de Julieta, marcada por la normalización de la violencia desde su hogar de origen, se conecta con la de Lorena, quien, a su vez, reproduce patrones aprendidos a lo largo de su vida. La experiencia de Carla, aunque única, comparte similitudes en la reproducción de violencia en diferentes ámbitos de su vida. Estos testimonios no solo ilustran las complejidades de la violencia intrafamiliar, sino que también señalan la urgencia de abordar esta problemática desde un enfoque integral.

La comprensión profunda de estas historias proporciona un puente natural hacia el análisis teórico propuesto en nuestro marco conceptual. La teoría no solo arrojará luz sobre los factores subyacentes que contribuyen a la perpetuación de la violencia intrafamiliar, sino que también ofrecerá herramientas críticas para desentrañar los patrones y buscar intervenciones efectivas. Al adentrarnos en el marco teórico, será posible examinar más a fondo cómo las creencias culturales, los roles de género y otros elementos influyen en la dinámica de la

violencia familiar. Este análisis crítico será esencial para proponer estrategias y prácticas que no solo rompan con el ciclo de violencia, sino que también promuevan entornos familiares saludables y seguros. En la intersección entre estas historias y la teoría, encontramos una valiosa oportunidad para contribuir al entendimiento y abordaje de la violencia intrafamiliar, buscando construir un camino hacia relaciones más saludables y sociedades más comprensivas.

A continuación, se proporciona una breve reseña de cada una de las participantes en este estudio, con el propósito de ofrecer un contexto más detallado sobre su situación individual.

### **3.1. Julieta: Superando las Sombras del Pasado**

Julieta es una mujer de 45 años. La exploración de su hogar de origen llevó a Julieta a enfrentarse con una realidad cruda y desgarradora. Desde una edad temprana, se vio envuelta en un ambiente marcado por la violencia, donde los gritos y los golpes eran la banda sonora constante de su infancia. Sus padres, inmersos en un ciclo tóxico de agresión y desamor, se convertían en seres irreconocibles bajo la influencia del alcohol. Las discusiones acaloradas se desataban por motivos triviales, convirtiendo el hogar en un campo de batalla donde Julieta y sus hermanos quedaban atrapados en medio de la tormenta.

El alcoholismo de su padre exacerbaba aún más la violencia, transformándolo en un ser impredecible y peligroso. Las noches se tornaban aún más sombrías cuando el olor a licor impregnaba cada rincón de la casa, anunciando la llegada de la furia descontrolada. Julieta aprendió desde muy joven a identificar las señales de peligro: el tono de voz elevado, los pasos pesados resonando en el pasillo y el silencio ominoso que precedía a la explosión de ira.

Sin embargo, lo que más impacto causó en Julieta fue la internalización de creencias estereotipadas machistas que se manifestaban en su hogar. La figura de su madre, sometida y resignada, la llevó a cuestionar su propio valor como mujer. Los roles de género rígidos dictaban las normas de comportamiento, relegando a las mujeres al papel de sumisión y obediencia. Este molde impuesto desde la infancia moldeó su visión del mundo, convirtiendo la violencia en un componente intrínseco de la vida familiar. "Mi mamá siempre nos decía: 'El amor duele, pero hay que aguantar'. Pero ya no aguantaba más" (entrevista a Carla, Quito, 20 de enero de 2024).

A pesar del caos que reinaba en su hogar, Julieta encontraba refugio en el vínculo con su hermana mayor, quien se convertía en su confidente y aliada en medio de la tormenta. Juntas compartían sueños de escapar de aquel infierno y construir una vida diferente, lejos de la

sombra de la violencia. La experiencia en su hogar de origen dejó cicatrices profundas en el corazón de Julieta, marcando su percepción del amor y las relaciones familiares. Julieta conoció a su pareja, Juan, en el barrio donde creció, en medio de calles polvorientas y casas modestas que parecían contener más tragedias que alegrías. Ella era una adolescente, pero ya cargaba el peso de un hogar disfuncional a sus espaldas. La relación con sus padres era todo menos idílica; los constantes enfrentamientos y la hostilidad reinante convertían su casa en un campo de batalla del que ansiaba escapar.

Cuando conoció a Juan, Julieta vio en él la promesa de un futuro diferente, lejos de los gritos y golpes que habían marcado su infancia. Sin embargo, pronto descubrió que el destino tenía otros planes para ella. Lo que comenzó como un romance apasionado pronto se convirtió en una pesadilla de la que Julieta no podía despertar.

Los primeros signos de violencia fueron apenas perceptibles, como el viento que precede a la tormenta. Juan mostraba celos enfermizos y un temperamento explosivo que hacía temblar los cimientos de su relación. Los insultos y las humillaciones se convirtieron en su pan de cada día, minando la autoestima de Julieta y sumiéndola en un abismo de desesperación.

Pero fue con el tiempo que la verdadera naturaleza de Juan salió a la luz. La violencia física se convirtió en una presencia constante en sus vidas, dejando moretones en el cuerpo de Julieta y cicatrices invisibles en su alma. Los momentos de ternura y amor se volvieron cada vez más escasos, eclipsados por la sombra oscura de la agresión.

El alcoholismo de Juan solo exacerbaba la situación, transformándolo en un monstruo irreconocible que atacaba sin piedad. Julieta, desesperada por mantener viva la llama del amor que una vez sintió por él, se sumergió en una espiral de negación y autoengaño. La idea de abandonar la relación se volvía cada vez más lejana, ahogada por el miedo y la incertidumbre.

Durante quince largos años, Julieta fue prisionera de una relación marcada por la violencia en todas sus formas. La idea de dejar a Juan se volvía cada vez más distante, eclipsada por la creencia arraigada de que la familia debía permanecer unida a pesar de los conflictos. Como mujer, Julieta sentía que su rol era soportar y resistir, aunque eso significara sacrificar su propia felicidad en el altar del deber y la tradición. “Cuando mi esposo me decía: Esto es lo que mereces por no ser una buena esposa, yo solo pensaba en cómo escapar de ese infierno” (entrevista a Julieta, Quito, 20 de enero de 2024).

Sin embargo, un día, algo dentro de Julieta se quebró. Ya no podía soportar más el dolor y la humillación. Reuniendo el coraje que creía haber perdido hace mucho tiempo, Julieta decidió

dar un paso hacia la libertad. Con la ayuda de amigos y familiares, logró escapar de las garras de Juan y comenzar un nuevo capítulo en su vida. Aunque las cicatrices del pasado aún la persiguen, Julieta está determinada a construir un futuro mejor para sí misma y para sus hijos, lejos de la sombra tóxica de la violencia.

### **3.2. Entre sombras y esperanza: La travesía de Lorena contra la violencia intrafamiliar**

Lorena es una mujer de 35 años con origen en Quito, Ecuador, entrevistada en esta investigación sobre violencia intrafamiliar. Su vida está tejida con hilos de dolor, desafíos y una lucha constante por romper las cadenas del pasado. Desde que era una niña, Lorena experimentó un entorno familiar envuelto en una neblina de conflictos y desdicha. En su hogar, los días transcurrían entre discusiones estridentes y la amargura impregnada en el aire. Sus padres, atrapados en un ciclo interminable de peleas y consumo excesivo de alcohol, apenas tenían tiempo para brindarle el cuidado y la atención que tanto necesitaba.

La niñez de Lorena estuvo marcada por la ausencia de afecto y cariño. En lugar de abrazos reconfortantes y palabras de aliento, encontraba reproches y gritos que resonaban en cada rincón de la casa. Para ella, el hogar nunca representó un refugio seguro, sino más bien un campo de batalla donde la tranquilidad era una quimera inalcanzable.

A medida que crecía, Lorena anhelaba desesperadamente un ambiente de paz y armonía, pero sus sueños se desvanecían ante la cruda realidad de su situación familiar. La violencia y el desamor se convirtieron en compañeros constantes, erosionando su inocencia y dejando cicatrices emocionales que perdurarían por años. La infancia de Lorena fue una lucha constante por encontrar un rayo de luz en medio de la oscuridad que la rodeaba. A pesar de las adversidades, guardaba en su corazón la esperanza de un mañana mejor, donde el amor y la tranquilidad finalmente ocuparían el lugar de la discordia y el sufrimiento.

Después de años de vivir en un remolino de violencia y desesperanza, Lorena creyó encontrar una nueva oportunidad en el amor y la maternidad. Esta vez, fue bendecida con una nueva familia: tres hijos llenos de vida y sueños por cumplir. Sin embargo, el destino parecía tener otros planes, y la sombra de la violencia volvió a acechar su vida.

Con el doloroso eco del pasado resonando en sus oídos, Lorena se encontró una vez más atrapada en un ciclo de abuso y desolación, esta vez a manos de su propia pareja. El alcoholismo y la violencia se entrelazaron para tejer una red de sufrimiento que amenazaba con ahogar sus esperanzas y sueños.



Pero en lo más profundo de su corazón, un destello de determinación se encendió. Lorena sabía que no podía permitir que su historia se repitiera una vez más. Con cada fibra de su ser, se aferró a la esperanza de un futuro mejor, un futuro donde el amor y la paz reinasen sobre la oscuridad del pasado. “Mi mamá siempre decía: Aguanta, que eso es lo que toca ser mujer” (entrevista a Lorena, sobreviviente de violencia de género, Quito, 20 de enero de 2024).

Fue en la casa de acogida donde Lorena encontró el refugio que tanto anhelaba. Entre las paredes de ese santuario, halló la fuerza para sanar las heridas del alma y reconstruir los pedazos rotos de su corazón. Con paso firme y determinación inquebrantable, se encaminó hacia un mañana lleno de promesas y posibilidades, dejando atrás el dolor y abrazando la luz que finalmente había encontrado.

Inmersa en un torbellino de dolor y desesperación, Lorena recurría al golpe como un intento desesperado por corregir a sus hijos o aliviar su propia angustia y frustración. Cada golpe, impulsado por un torrente de emociones incontrolables, dejaba una marca tanto en el cuerpo como en el alma de sus hijos, quienes se veían atrapados en un ciclo de violencia y dolor que parecía no tener fin.

Para Lorena, los golpes eran una expresión distorsionada de su amor y su deseo de proteger a sus hijos, aunque en realidad solo perpetuaban el ciclo de abuso y sufrimiento. La sensación momentánea de control que experimentaba al descargar su ira sobre ellos pronto se desvanecía, dejando lugar a un profundo sentimiento de culpa y remordimiento que solo servía para alimentar su propio dolor emocional. "Cuando me atreví a hablar, mi esposo solo dijo: 'Así son las cosas en esta casa, y así van a seguir siendo'. Pero yo no quería que fueran así"(entrevista a Lorena, sobreviviente de violencia de género, Quito, 20 de enero de 2024).

A medida que el ciclo de violencia se intensificaba, Lorena se encontraba cada vez más atrapada en una espiral de autodestrucción, incapaz de romper el patrón destructivo que la había consumido por tanto tiempo. Sus hijos, por su parte, crecían en un ambiente marcado por el miedo y la inseguridad, con cicatrices físicas y emocionales que perdurarían mucho después de que los moretones sanaran.

Para Lorena y sus hijos, el camino hacia la sanación y la redención parecía cada vez más difícil de alcanzar, pero en medio de la oscuridad siempre había una chispa de esperanza que los impulsaba a seguir adelante, en busca de un futuro donde el amor y la compasión prevalecieran sobre el dolor y la violencia.

### **3.3. Sanando las Heridas del Pasado: El Viaje de Carla hacia la Recuperación y la Esperanza**

Carla, una mujer de 42 años, ha navegado por aguas turbulentas desde su infancia en Quito, Ecuador. En una modesta mediagua, el hogar que compartía con sus padres y cinco hermanos estaba marcado por la violencia y la tensión constante. Las peleas entre sus padres y la presencia de creencias machistas por parte de su padre envenenaron el ambiente familiar, convirtiendo el hogar en un campo de batalla emocional que se extendía a todos los rincones de su vida. Cada discusión, cada grito, era una herida invisible que dejaba una marca en el alma de Carla y en la de sus hermanos. La atmósfera opresiva del hogar influía en cada aspecto de su existencia, desde sus interacciones en la escuela hasta sus sueños para el futuro. Carla aprendió desde muy joven a vivir en constante alerta, siempre temiendo el estallido de la próxima pelea o explosión de ira de su padre.

Carla, una mujer fuerte y resiliente, se encontró atrapada en un torbellino de violencia y desesperación que amenazaba con consumirla por completo. Después de escapar del infierno de su hogar de infancia, donde la violencia era una sombra constante, buscó en el amor y la esperanza un refugio contra la tormenta emocional que la perseguía. Sin embargo, pronto descubrió que los mismos demonios que habían atormentado a su madre y hermanas ahora se infiltraban en su vida amorosa.

Tras un primer compromiso y el nacimiento de su hija, Carla creyó que había encontrado la felicidad que tanto anhelaba. Sin embargo, esta ilusión se desvaneció rápidamente cuando su nueva pareja reveló su verdadera cara: un monstruo disfrazado de amor. Los abusos hacia su hija por parte de su padrastro sacudieron los cimientos de su mundo, sumiéndola en una negación dolorosa.

La frustración y el dolor acumulados por los años de maltrato, tanto por parte de su esposo como por el ambiente violento en el que creció, se convirtieron en una carga insostenible para Carla. Incapaz de encontrar una válvula de escape para su ira y sufrimiento, se vio arrastrada a un ciclo de violencia del que no podía liberarse fácilmente. En esos momentos oscuros, la única salida que vislumbraba era desquitarse con aquellos que más amaba y más vulnerables eran: sus propios hijos. Las palabras hirientes y los golpes se convirtieron en una expresión desesperada de su propia impotencia y desesperación, un intento torpe de liberarse de la sombra del abuso que la perseguía sin descanso. Sin saber cómo canalizar adecuadamente su frustración y dolor, Carla recurrió a los métodos de crianza que aprendió de sus propios

padres: la violencia como herramienta de corrección y control. Para ella, la idea de una crianza amorosa y comprensiva era ajena, ya que solo había aprendido a golpear y a imponer su autoridad de manera coercitiva.

La vida de Carla se convirtió en una batalla constante, donde la carga de proveer para la casa y proteger a sus hijos recaía pesadamente sobre sus hombros. La manipulación y los abusos en su relación rompieron su espíritu, llevándola al borde del abismo emocional. Reconoció la toxicidad de su situación cuando la manipulación y los abusos se volvieron insostenibles. Fue entonces cuando tomó la difícil decisión de liberarse del yugo opresivo que la aprisionaba. “Mi ex solía decirme: '¿Quién te va a querer si te vas de aquí? Estás atada a mí, para siempre'. Pero ya no quería vivir atada a ese infierno" (entrevista a Carla, sobreviviente de violencia de género, Quito, 20 de enero de 2024).

Con el apoyo de amigos y ayuda psicológica, Carla comenzó el arduo camino hacia la recuperación y la libertad. A pesar de los golpes y las cicatrices, nunca perdió la esperanza de encontrar una luz al final del túnel. Con cada paso hacia adelante, se aferraba a la promesa de un futuro mejor para ella y sus hijos, sabiendo que la verdadera fuerza reside en la capacidad de superar los obstáculos más oscuros y emerger victoriosa del otro lado.

Sin embargo, las cicatrices emocionales persistieron, especialmente en la relación con sus hijos. Su hija mayor, víctima de los abusos de su padrastro, llevaba consigo las heridas invisibles de un pasado doloroso. “Mis hijos me preguntaban por qué lloraba tanto, y yo les decía: 'No es nada, estoy bien'. Pero por dentro, me sentía destrozada"(entrevista a Carla, sobreviviente de violencia de género, Quito, 20 de enero de 2024).

Carla y sus hijas luchan juntas por reconstruir sus vidas sobre cimientos más sólidos, basados en el respeto y la empatía. La crianza ahora se guía por principios de amor y ternura, en un esfuerzo por romper el ciclo de violencia que ha marcado su historia familiar. Aunque el camino hacia la sanación es largo y lleno de obstáculos, Carla está decidida a ofrecer a sus hijas un futuro lleno de esperanza y libertad.

La Tabla 2 que se presenta a continuación ofrece un análisis detallado de diversos aspectos relacionados con la violencia intrafamiliar, centrándose en sus raíces, dinámicas, normas y perspectivas de género. Esta herramienta visual proporciona un resumen completo de los temas abordados en el capítulo teórico "Explorando las Raíces de la Violencia Intrafamiliar", destacando los principales subtemas discutidos y sus interconexiones.

**Tabla 2.1. Dinámicas Familiares y Patrones de Violencia**

Participante	Infancia	Vivienda	Ocupación	Relaciones	Hijos	Salida	Educación	Percepciones	Relación Actual
Julieta	Marcada por violencia intrafamiliar y creencias machistas.	Casa arrendada de una sola planta en Quito.	Soldadora en un taller.	Unión de 15 años con violencia física, psicológica y sexual.	Cinco hijos, 8 a 18 años.	Separación tras pasar por una casa de acogida.	Nivel educativo de primer nivel.	Normalización inicial de la violencia. Cambio con el tiempo y la terapia.	Reflexión y esfuerzo por cambiar patrones de crianza violentos.
Lorena	Testigo de violencia familiar, abuso sexual, y negligencia.	Un cuarto arrendado en Quito.	Vendedora de dulces en terminales de bus de Quito al norte.	Varias uniones marcadas por violencia, abuso sexual, y negligencia.	Varias uniones con hijos retirados por negligencia y violencia.	Separación tras pasar por una casa de acogida.	No sabe leer ni escribir.	Conciencia de su historia y esfuerzos por mejorar tras salir de la casa de acogida.	Proceso de recuperación de hijos y aprendizaje sobre crianza positiva.
Carla	Inmersa en un círculo de violencia desde temprana edad, con separación de sus padres por violencia.	Mediagua en Quito.	Empleada doméstica.	Unión de 10 años con violencia intrafamiliar y manipulación.	Una hija de 6 años retirada por la DINAPEN .	En proceso de salir de una casa de acogida.	Nivel educativo de primer nivel.	Reconocimiento de la presencia de creencias machistas y alcoholismo.	Intentando recuperar a sus hijos y romper ciclos de violencia.

*Fuente.* Elaborado por la autora con información del trabajo de campo.

### **3.4. Internalización de Patrones de Violencia: Un Análisis desde la Teoría del Aprendizaje Social y el Ciclo de la Violencia**

En el marco teórico proporcionado, se abordan temas fundamentales relacionados con la Teoría de la Violencia Intrafamiliar, la Perspectiva de Género, la Teoría del Aprendizaje Social y el Ciclo de la Violencia. A continuación, se presentan respuestas más extensas, integrando citas textuales de tu marco teórico:

El análisis de las historias de Julieta, Lorena y Carla se vincula estrechamente con la Teoría de la Violencia Intrafamiliar y la Perspectiva de Género. Según Márquez (2015), la violencia dentro del núcleo familiar afecta no solo al cónyuge, sino también a los hijos que crecen dentro de ese hogar. Esta perspectiva destaca la interconexión entre los individuos y la sociedad, subrayando la importancia de abordar la violencia de género no solo como un fenómeno individual, sino como un problema arraigado en la estructura social más amplia.

De acuerdo con las entrevistas para Julieta la normalización de la violencia impactó su percepción de las relaciones familiares y su habilidad para lidiar con conflictos de manera saludable. Para Lorena la violencia intrafamiliar generó consecuencias psicológicas profundas, reflejadas en su relación con el alcohol y la negligencia hacia sus hijos. Y para Carla la violencia vivida en su hogar de origen y en sus relaciones adultas afectó significativamente su vida cotidiana y la relación con sus hijos.

Siguiendo la línea de pensamiento de Obregón (2019), la violencia de género se entiende como una injusticia estructural aprendida. Esta idea revela cómo las expectativas sociales contribuyen a la construcción de desigualdades arraigadas en la estructura misma de la sociedad. La imposición de roles rígidos de género, como señala Lagarde (2000), perpetúa dinámicas que favorecen la vulnerabilidad de las mujeres y limitan sus oportunidades y libertades.

**Autora:** ¿Cómo fue el vínculo con su papá y su mamá?

**Lorena:** Mi papá decía: “tienen que atenderme, tienen que dejar de hacer todo lo que tienen que hacer, llego el rey por poco” (comunicación personal, Quito, 20 de enero del 2024).

En el ámbito familiar, la primera exposición a la injusticia social suele ocurrir, según Flores y Castro (2004), donde se manifiestan las dinámicas de poder y las diferencias de género. Los niños, como sujetos en desarrollo, internalizan estas percepciones sobre quién ostenta el poder y cuáles son las expectativas asociadas a ser hombre o mujer. “Mi hogar fue igual que el de

mi mamá, en el hogar de mi madre había insultos, gritos, machismo, alcoholismo, golpes en el que yo forme hubo lo mismo y mucha humillación, para mí y mis hijos” (entrevista a Lorena, sobreviviente de violencia de género, Quito, 20 de enero de 2024).

La sociedad, según Lagarde (2005), espera que la mujer asuma roles de cuidado y sumisión, mientras que se espera que los hombres sean los proveedores y líderes. Esta expectativa de la mujer como cuidadora se conecta con la idea de la maternalización de la mujer. Lagarde, además destaca cómo el rol de madre, impuesto por normas culturales y de género, impacta significativamente a las mujeres, afectando tanto su bienestar emocional como su identidad. La imposición de roles tradicionales limita las oportunidades de las mujeres y contribuye a la desigualdad económica al relegarlas a funciones no remuneradas y, en muchos casos, subvaloradas.

**Autora:** ¿Qué relación tiene con sus hijas/hijos?

**Carla:** La crianza de mi hijo y todo lo que hay que hacer en el hogar lo hago yo. Ahora me doy cuenta de que está aprendiendo eso: que la mujer debe hacer todo en la casa (comunicación personal, Quito, 20 de enero del 2024).

Desde la *Teoría del Aprendizaje Social* de Bandura (1977), se argumenta que la violencia intrafamiliar se aprende a través de la observación y la imitación. Los niños, como observadores activos, pueden internalizar patrones agresivos como normales si son testigos de actos violentos en el hogar (Bancroft 2017). La transmisión de comportamientos violentos no se limita solo a la imitación directa, sino que también incluye la adopción de actitudes y creencias que justifican o minimizan la violencia.

Julieta tuvo presencia de creencias estereotipadas machistas influyó en su tolerancia inicial hacia la violencia en la familia. Lorena, además de la violencia, enfrentó creencias estereotipadas y machistas que afectaron su identidad y roles en las relaciones. Mientras que Carla experimentó la repetición de patrones de violencia en su familia puede asociarse a dinámicas socioculturales arraigadas.

La investigación aborda el Ciclo de la Violencia, destacando sus tres fases: acumulación de tensión, incidente violento y reconciliación aparente (Walker 1979). La repetición constante de este ciclo normaliza la violencia en el entorno familiar, afectando la percepción de las mujeres involucradas y condicionando a los hijos a internalizar patrones agresivos como normales.

Julieta experimentó un ciclo de violencia en su relación de 15 años, donde la normalización inicial de la violencia se perpetuó a lo largo del tiempo. Lorena vivenció múltiples ciclos de violencia, desde la infancia hasta sus uniones adultas, evidenciando la repetición de patrones a lo largo de las generaciones y Carla estuvo inmersa en un círculo de violencia desde su infancia, donde la separación de sus padres marcó el inicio de un patrón que se reprodujo en sus relaciones posteriores.

La cita de Ravazzola (1997) subraya que la violencia doméstica está arraigada en condiciones que posibilitan la repetición de interacciones perjudiciales. Cloe Madanes (1997) complementa esta perspectiva al señalar que las decisiones individuales afectan no solo al individuo en cuestión, sino a todas sus relaciones, incluyendo a hijos, padres y amigos.

La *Teoría del Aprendizaje Situado*, desarrollada por Lave y Wenger (1991), destaca la importancia del entorno y el contexto social en el proceso de aprendizaje. En el contexto de la violencia intrafamiliar, esta teoría enfatizaría la relevancia de considerar el entorno social y cultural en el que las personas están inmersas, reconociendo que el aprendizaje y la internalización de patrones de violencia están arraigados en contextos específicos y en interacciones sociales más amplias.

Desde chiquita, la violencia me rodeó. Aprendí a darles a mis hijos porque pensé que era la única forma de sobrevivir y era la manera en la que mi mamá y papá me enseñaron el amor, Mis parejas también me han golpeado y abusado de mí, me enseñaron que así es como se mantiene el control. Ahora, atrapada en este torbellino de dolor y miedo, veo en los ojos de mis hijos la misma herida que alguna vez fue la mía, hoy están lejos de mí y no sé cómo pedirles perdón (entrevista a Lorena, sobreviviente de violencia de género, Quito, 20 de enero de 2024)

En el trasfondo de las historias de Julieta, Lorena y Carla, emerge un tejido intrincado de violencia intrafamiliar, cuyas raíces se hunden en la compleja red de la Teoría de la Violencia Intrafamiliar, la Perspectiva de Género y el Aprendizaje Social. Este análisis meticuloso revela la interconexión entre las experiencias individuales y las estructuras sociales más amplias que perpetúan la desigualdad y la violencia. Desde la matriz del hogar, donde se gestan las primeras interacciones sociales, hasta la reproducción de patrones de violencia a lo largo de generaciones, el ciclo de la violencia se convierte en un eco persistente que resuena en las vidas de las mujeres y sus hijos. La maternidad, lejos de ser un refugio seguro, se convierte en un terreno de batalla donde las expectativas de género y las creencias arraigadas

en el microsistema familiar dan forma a la identidad y limitan las oportunidades. La lealtad familiar, como un nexo invisible, refuerza estos patrones, contribuyendo a la reproducción de conductas dañinas. En este contexto, la *Teoría del Aprendizaje Social* y la *Teoría del Aprendizaje Situado* resaltan cómo la violencia se internaliza a través de la observación y la participación en contextos específicos. En última instancia, este análisis reflexivo subraya la necesidad apremiante de intervenciones que trasciendan los incidentes individuales y aborden las condiciones subyacentes que alimentan este ciclo de violencia, fomentando así la construcción de entornos familiares y sociales más seguros y equitativos.

El espiral de la violencia en las historias de Julieta, Carla y Lorena revela cómo las experiencias traumáticas de violencia intrafamiliar pueden perpetuar un ciclo destructivo a lo largo del tiempo, afectando profundamente la vida de las mujeres y sus familias.

En el caso de Julieta, su infancia marcada por la violencia entre sus padres y la presencia de creencias machistas sentaron las bases para la normalización de la violencia en sus relaciones posteriores. La exposición temprana a la violencia y la falta de modelos positivos de resolución de conflictos contribuyeron a su reproducción de patrones de violencia en su relación de pareja y en su crianza de los hijos.

Por otro lado, Carla experimentó una infancia similarmente violenta en Quito, donde el hogar se convirtió en un campo de batalla emocional debido a las peleas entre sus padres y las tensiones constantes. Esta exposición prolongada a la violencia moldeó su percepción de las relaciones y la crianza, llevándola a replicar los mismos patrones de abuso hacia sus propios hijos en momentos de frustración y desesperación.

Lorena, por su parte, también enfrentó un entorno familiar turbulento, marcado por el abuso de alcohol y la negligencia. La falta de modelos parentales positivos y el trauma de la violencia sexual contribuyeron a su propia lucha con el alcoholismo y la reproducción de patrones de violencia en sus relaciones de pareja y en la crianza de sus hijos.

En todas estas historias, el espiral de la violencia se manifiesta a través de la transmisión intergeneracional de la violencia, donde las experiencias traumáticas de la infancia se replican en las relaciones adultas y en la crianza de los hijos. La falta de recursos y apoyo adecuados para abordar el trauma y romper con estos patrones perpetúa el ciclo de la violencia, afectando negativamente la salud mental y emocional de las mujeres y sus familias.

Desde una perspectiva teórica, el modelo ecológico de Bronfenbrenner (1987) ofrece una lente útil para comprender este fenómeno, al destacar la interacción compleja entre el



individuo y su entorno familiar, social y cultural. La intervención efectiva para romper el espiral de la violencia requiere un enfoque holístico que aborde no solo las manifestaciones visibles de la violencia, sino también sus raíces profundas en las dinámicas familiares y las experiencias personales de las mujeres. Esto implica la implementación de programas de prevención y apoyo que aborden las necesidades emocionales, psicológicas y sociales de las mujeres y sus familias, promoviendo la resiliencia y el bienestar en lugar de la perpetuación de la violencia.

## **Conclusiones**

El ciclo de la violencia, las secuelas emocionales y la reproducción de patrones violentos de generación en generación son consecuencias directas de la violencia intrafamiliar, tal y como se expuso anteriormente. Las experiencias contadas a través del discurso junto con el análisis de la narrativa de las tres mujeres sobrevivientes permitieron abrir una brecha más allá de las cifras o estadísticas registradas. Esta investigación redignifica y resignifica cada historia a partir de un entendimiento integral.

Las conclusiones obtenidas a partir de la integración del marco teórico propuesto con las historias de Lorena, Carla y Julieta destacan la complejidad y la interconexión de los factores que influyen en la perpetuación de la violencia intrafamiliar y la transmisión intergeneracional de estos patrones destructivos.

La teoría sobre identidad de género, estereotipos y roles sociales proporciona un marco sólido para comprender las experiencias de Lorena, Carla y Julieta en relación con la violencia intrafamiliar. Estos constructos sociales influyen profundamente en la forma en que estas mujeres construyen su identidad, se relacionan con los demás y enfrentan las expectativas de género impuestas por la sociedad patriarcal en la que se desenvuelven.

La imposición de roles tradicionales de género, como el rol de madre, ha tenido un impacto significativo en la vida de Lorena, Carla y Julieta. La expectativa de priorizar las necesidades de otros sobre las propias, junto con la presión de encarnar la figura maternal idealizada, ha generado un desgaste emocional considerable y ha contribuido a la perpetuación de la violencia intrafamiliar. La maternalización de la mujer, que presupone que su principal función es la crianza y el cuidado de la familia, refuerza estereotipos y limita las oportunidades de las mujeres fuera del ámbito doméstico. Este estigma también ha generado un sentimiento de culpa en aquellas mujeres que no se ajustan a estas expectativas, contribuyendo a la perpetuación del ciclo de violencia.

La comprensión de la violencia intrafamiliar también requiere un análisis profundo de las dinámicas de poder y los roles de género asignados a hombres y mujeres. La división tradicional de género puede llevar a una distribución desigual de poder y recursos dentro del hogar, lo que puede exacerbar las tensiones y conflictos familiares. Los estereotipos de género arraigados también influyen en la forma en que se percibe y se justifica la violencia, tanto dentro como fuera del hogar.

La exposición temprana a la violencia y las expectativas de roles de género dentro del hogar moldean las percepciones y comportamientos de las mujeres, así como sus relaciones interpersonales. La lealtad familiar y la reproducción de patrones aprendidos en el microsistema familiar refuerzan estas creencias arraigadas y perpetúan la desigualdad de género.

La estructura social más amplia, influenciada por normas culturales y de género, actúa como un contexto en el que se forman y mantienen los estereotipos y roles de género. La asignación desigual de poder y recursos dentro del hogar, basada en estas normas sociales, puede exacerbar las tensiones y conflictos familiares, contribuyendo así a la perpetuación de la violencia intrafamiliar.

La maternidad, en particular, se convierte en un aspecto central en la construcción de identidad y en la perpetuación de roles de género tradicionales. La expectativa de priorizar las necesidades de otros sobre las propias y encarnar la figura maternal idealizada puede generar un desgaste emocional considerable en las mujeres, limitando sus oportunidades y contribuyendo a la desigualdad de género.

Se evidencia también cómo las experiencias traumáticas de violencia en la infancia de estas mujeres, como la exposición a peleas constantes entre los padres, el abuso de alcohol y la negligencia, sentaron las bases para la reproducción de patrones de violencia en sus relaciones adultas y en la crianza de sus propios hijos. Esta correlación entre la violencia experimentada en la infancia y su replicación en la vida adulta resalta la importancia de abordar las raíces profundas de la violencia intrafamiliar para romper con este ciclo destructivo.

La teoría propuesta, especialmente el modelo ecológico de Bronfenbrenner, proporciona un marco útil para comprender la complejidad de la violencia intrafamiliar, al resaltar la interacción entre el individuo y su entorno familiar, social y cultural. Se observa cómo los microsistemas, mesosistemas, exosistemas, macrosistemas y cronosistemas influyen en la construcción de las características psicosociales y comportamentales de las mujeres, moldeando sus percepciones, relaciones y prácticas de crianza.

En el caso de Lorena, Carla y Julieta, se identifica cómo la falta de modelos parentales positivos, la exposición a la violencia y la internalización de creencias machistas contribuyeron a la reproducción de patrones de violencia en sus propias vidas. Sin embargo, también se destaca la capacidad de estas mujeres para romper con este ciclo de violencia,

buscando apoyo y recursos para liberarse de entornos tóxicos y adoptar prácticas de crianza más saludables y resilientes.

En última instancia, las conclusiones subrayan la necesidad de abordar la violencia intrafamiliar desde una perspectiva holística y multidimensional, que reconozca la interconexión entre los factores individuales, familiares, sociales y culturales que influyen en su perpetuación. Esto implica la implementación de programas de prevención y apoyo que aborden tanto las manifestaciones visibles de la violencia como sus raíces profundas en las dinámicas familiares y las experiencias personales de las mujeres, promoviendo el bienestar y la resiliencia en lugar de la perpetuación de la violencia.

## Referencias

- Bancroft, Lundy. 2017. *¿Por qué se comporta así?* Barcelona: Grijalbo. Edición en PDF.
- Boszormenyi, N. y Spark, G. (2012). *Lealtades invisibles reciprocidad en terapia familiar intergeneracional*. Buenos Aires: Paidós. Edición en PDF.
- Bronfenbrenner, Urie. 1987. *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós. Edición en PDF.
- Camacho Z. Gloria. 2014. *La Violencia de Género contra las Mujeres en el Ecuador: Análisis de los resultados de la Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres*. Quito: Consejo Nacional para la Igualdad de Género. Edición en PDF.
- Centro Ecuatoriano para la Promoción y Acción de la Mujer (CEPAM). 2021. *Aisladas No Solas*. Quito. <https://cepam.org.ec/proyectos/aisladas-no-solas>
- Chamorro, Héctor. 2008. *Manual de protección a víctimas de violencia de género*. España: Editorial Club Universitario. Edición en PDF.
- Consejo Nacional para la Igualdad de Género. 2018. *Ley Orgánica Integral para Prevenir y Erradicar la Violencia de Género contra las Mujeres LOIPEVG*. Ecuador. <https://www.igualdadgenero.gob.ec/wp-content/uploads/2018/11/LOIPEVM-Versi%C3%B3n-Ejecutiva.pdf>
- Corsi, Jorge. 1994. *Una mirada abarcativa sobre el problema de la violencia familiar*. Buenos Aires: Paidós. Edición en PDF.
- Márquez, Diana. 2015. "Violencia intrafamiliar contra la mujer es un problema sociocultural". *Revista El cotidiano* 15 (217): 36-46. <https://elcotidianoenlinea.azc.uam.mx/index.php/numeros-por-articulos/violencia-intrafamiliar-contra-la-mujer-un-problema-sociocultural/viewdocument/94>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). 2020. "La violencia contra niñas, niños y adolescentes tiene severas consecuencias a nivel físico, psicológico y social". <https://www.unicef.org/ecuador/comunicados-prensa/la-violencia-contra-ni%C3%B1as-y-adolescentes-tiene-severas-consecuencias-nivel>
- Hernando, Almudena. 2020. "La violencia de género en la pareja desde una perspectiva relacional". *Revista Mosaico* 76:141-147. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7969298>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). 2012. *Ecuador en Cifras*. Ecuador. [http://www.ecuadorcifras.gob.ec/documentos/web-inec/estadisticas\\_sociales/sitio\\_violencia/presentacion.pdf](http://www.ecuadorcifras.gob.ec/documentos/web-inec/estadisticas_sociales/sitio_violencia/presentacion.pdf)
- Lagarde, Marcela. 2000. *Claves feministas para la negociación del amor*. México: Siglo XXI. 2022. *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*. México: Siglo XXI.
- Ministerio de Igualdad. 2020. *Estudio sobre la Violencia contra la Mujer en España (EVA)*. Ecuador. [https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/investigaciones/2021/pdfs/Resumen\\_Estudio\\_ViolenciaEnLaAdolescencia.pdf](https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/investigaciones/2021/pdfs/Resumen_Estudio_ViolenciaEnLaAdolescencia.pdf)
- Ortega, Mercedes y Cruz, Peraza. 2021. "Violencia intrafamiliar: la reparación integral como un derecho en el Ecuador". *Revista Iuris Dictio* 28: 107-118. <https://revistas.usfq.edu.ec/index.php/iurisdiclio/article/view/2145/2831>
- Parra, Daniel y José, Tortosa. 2003. "Violencia estructural: una ilustración del concepto". *Revista Documentación social*. 57-72. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=801245>
- Ravazzola, María Cristina. 1997. *Historias infames: Los maltratos en las relaciones*. España: Paidós Ibérica. Edición en PDF.

- Rivera, Walter; Galagarza, Lisha; Rivera, Renzo y Ceballos, Karla. 2017. “Análisis transgeneracional de la violencia familiar a través de la técnica de genograma”. *Revista de investigación en psicología* 20: 283. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v20i2.14042>
- Santillán, Alfredo. 2009. “El uso de métodos cualitativos para comprender la violencia” en *Un lenguaje colectivo en construcción: el diagnóstico de la violencia*. Quito: Serie Foro FLACSO sede Ecuador: 73-88.
- Segato, Rita. 2003. *Las estructuras elementales de la violencia*. Argentina: Antropología Cultural. Edición en PDF.
- Sofsky, Wolfgang. “Cultura y violencia” en *Tratado sobre la violencia* (Madrid: ABADA Editores, 2006), 209-226.
- Walker, Leonore. 1979. *La Mujer Maltratada*. España: Desclée De Brouwer. Edición en PDF.
- Wenger, Jhon. 1991. *Aprendizaje situado: Participación periférica legítima*. Londres: Cambridge University Press. Edición en PDF.

## Anexos

Entrevista aplicada a las tres mujeres sobrevivientes.

1. ¿Cómo fue su infancia?
2. ¿Dónde y con quién vivía?
3. ¿Cómo solía pasar sus jornadas?
4. ¿Cómo fue el vínculo con su papá y su mamá?
5. ¿Tiene hermanas/os? ¿Cómo se llevaba con ell\*s?
6. ¿Cómo ha sido su relación sentimental?
7. ¿Dónde y cómo se conocieron?
8. ¿Cómo era su vida xxxx?
9. ¿Quién se hace cargo o se hacía cargo de proveer lo necesario para la casa y enfrentar los gastos?
10. ¿Cómo se dio cuenta de que estaba en una relación violenta?
11. ¿Cómo salió de dicha relación?
12. ¿Qué relación tiene con sus hijas/hijos?
13. ¿Qué suelen hacer junt\*s?
14. ¿De qué suelen hablar?
15. ¿Qué valores quiere pasar a sus hij\*s?
16. ¿Cómo los educa?
17. ¿Qué pasa si les faltan el respeto?
18. ¿Y si hacen cosas que considera negativas (faltar a la escuela, escapar de la casa,
19. etc.)?
20. ¿Qué métodos utiliza para corregir a sus hij\*s?
21. ¿Cómo ha afectado la experiencia de violencia a su vida cotidiana y relaciones familiares?
22. ¿De qué manera la violencia intrafamiliar ha afectado sus percepciones sobre la
23. crianza?
24. ¿Cómo ha cambiado la relación con sus hijos/as?